



HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Homilía en el envío de los animadores de las celebraciones en espera de presbítero Iglesia de San Francisco (Soria) – 10 de febrero de 2011

Mis queridos hermanos:

Desde hace mucho tiempo se estaba reclamando en la Diócesis la *institucionalización*, por así decir, de un ministerio laical por el que algunos cristianos preparados, cualificados y enviados por la Iglesia diocesana se responsabilizasen de atender las celebraciones que hemos llamado “en espera de presbítero” en algunas parroquias en las que el sacerdote no puede hacerse presente cada domingo.

Para esto nos hemos reunido en esta tarde: para enviar y dar la facultad de animar estas celebraciones a algunos laicos que -con una buena preparación- han sido considerados capacitados para realizar dicho ministerio eclesial.

De boca de Jesús conocemos el encargo que hace a la Iglesia entera: “*Id al mundo entero...*” (Mc 16, 15) Esta misión de ir por el mundo entero predicando el Evangelio no sólo, aunque sí fundamentalmente, se encarga a los Apóstoles, a sus sucesores -los Obispos- y a los sacerdotes sino a toda la Iglesia y, por lo mismo, también a todo cristiano. De ahí que este mandato de Cristo Jesús lo entendamos como algo que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros: ¡Id por el mundo entero y predicad el Evangelio! Ante este mandato divino, nosotros hemos respondido con generosidad al Señor: “Heme aquí; mándame”.

Queridos hermanos: todos conocemos la realidad de nuestras comunidades cristianas. Son muchas y, en gran número, con muy poca gente o despobladas. Conocemos también la realidad de nuestros sacerdotes: somos cada vez menos y el número de las parroquias sigue siendo el mismo. De ahí se deriva que ante cada jubilación o muerte de un hermano presbítero nos corresponden un mayor número de parroquias que atender a cada uno. Todo esto ocasiona que sea imposible la presencia del presbítero en todas y cada una de las comunidades el “*dies Domini*”, el Día del Señor, el domingo.

A pesar de esta situación, es importante que en las comunidades cristianas diocesanas, en las parroquias de los pueblos, se conserve y mantenga vivo el precioso y fundamental sentido del domingo, de tal manera que no se olvide que es el día consagrado al Señor y no un día más de la semana.

Tenemos la experiencia de que cuando a una comunidad no llega el sacerdote y no hay ningún tipo de celebración el domingo, al final ésta se convierte en una comunidad que no siente la necesidad de celebrar el día en el que recordamos, actualizamos y vivimos por excelencia la victoria de Cristo sobre el

pecado y sobre la muerte. Por eso, mis queridos hermanos elegidos y enviados para este ministerio laical, es tan importante vuestra tarea. Sí, con vuestro compromiso vais a hacer posible que el mensaje de Jesús resuene y se haga presente en medio de muchas comunidades cristianas diocesanas, por pequeñas que sean; vais a ser cauce mediante el cual la Iglesia va a alimentar la fe de gentes sencillas haciendo que se mantenga viva y no se apague. Vosotros, hermanos, vais a contribuir a que el sentido del domingo no sólo no se pierda sino que se acreciente cuando -con el toque de la campana- hagáis, en nombre de la Iglesia diocesana por mí presidida que os envía, la llamada a celebrarlo juntos, a escuchar la Palabra de Dios y a dar la posibilidad de recibir al Señor en la Comunión de su Sagrado Cuerpo, alimentando de este modo la fe que se ha de vivir durante la semana.

“La mies es mucha y los obreros pocos” (Mt 9, 37) nos ha dicho Jesús en el Evangelio. Vosotros habéis querido prestaros generosamente a colaborar en la tarea y en el trabajo pastoral animando estas celebraciones. Habéis querido decirle al Señor que cuente con vosotros. ¡Enhorabuena y gracias!

Tened siempre muy presente, queridos hermanos y hermanas, el enorme valor y la importancia de la tarea que hoy se os encomienda. Valor e importancia que se manifiestan en esta celebración: hemos querido celebrar esta tarde vuestro “envío oficial” como animadores de estas celebraciones en espera de presbítero para que recordéis siempre y jamás olvidéis (incluso en los momentos de dificultad que puedan venir) que este ministerio no es, permitidme la expresión, una ocurrencia personal vuestra sino que es un servicio a la Iglesia y a la Diócesis, un servicio al Evangelio, para el que esta Iglesia local, por mí presidida, os envía. Sí, cada vez que vayáis a ejercer este ministerio recordad que lo hacéis en nombre de la Iglesia que camina hacia el Señor en estas tierras sorianas.

Por eso, por la importancia que tiene este ministerio, lo sabéis bien, no puede ser ejercido de cualquier manera: siempre habréis de ser fieles a nuestra Madre la Iglesia; deberéis ayudaros de los guiones que desde la Delegación de liturgia y espiritualidad recibiréis para cada semana; con gran cariño, cuidad las normas litúrgicas y las rúbricas por las que se rigen estas sencillas celebraciones; mostrad un exquisito respeto por el Misterio al que os acercáis; y dignificad siempre las celebraciones siendo elegantes y esmerándoos en la realización de las mismas; etc.

Queridos hermanos y hermanas que hoy sois enviados: ¡quiero felicitaros de corazón! Felicidades por vuestra decisión; por no tener miedo al terrible *“qué dirán”*, que tantas veces nos paraliza; por haberos ofrecido a la Iglesia local que necesita de vosotros y del ejercicio de vuestro sacerdocio bautismal. Enhorabuena y felicidades, en definitiva, por haber respondido a la llamada del Señor, a través de la Iglesia, para este ministerio laical tan importante.

En el cap. 9 del Evangelio de San Mateo, como os decía anteriormente, el Señor constata que la mies es mucha y anima a sus seguidores a rogar al Dueño del campo para que envíe obreros que puedan trabajarlo (cfr. Mt 9, 38) Vamos, pues, todos juntos en esta tarde a ofrecer esta Eucaristía y a pedir al Señor por vosotros pero también por aquellos que no se han decidido en este momento pero sienten la

llamada del Señor a desplegar toda la potencialidad de su *ser cristiano* y a entregarse un poco más a su servicio en este servicio laical.

Pero, igualmente, vamos a pedir por las vocaciones sacerdotales -y también laicales- para que nunca falten en la Iglesia, y en nuestra Diócesis, sino que sean cada vez más santos y numerosos los que elijan el camino de servir al Señor en los hermanos; unos, desde el ministerio ordenado; otros, siendo fermento en el mundo tomándose muy en serio su sacerdocio bautismal.

Que Dios, que ha suscitado en nuestra Iglesia este ministerio laical, lleve a buen término la obra de nuestras manos. Amén.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria